

Algunos problemas gramaticales del inglés

EL pensamiento en cuanto es objetivado por medio de la palabra o la proposición ha sido el tema de la ciencia del lenguaje. La gramática concebida como tal implicaría, por lo tanto, el proceso analítico que, basado en hechos objetivos, la palabra y la proposición se remonta hasta alcanzar las leyes que rigen esa fuerza productora de pensamientos, la mente humana. En el afán por interpretar su funcionamiento, el hombre ha tratado y trata de colocar sus múltiples manifestaciones en moldes o categorías que nos darían en forma más o menos fiel los principios que las determinarían. Las diferentes formas de gramáticas pueden considerarse, según esto, como la necesidad clasificatoria de encuadrar en dichas categorías la variedad de hechos y fenómenos idiomáticos, analizarlos, y llegar en lo posible a explicaciones definitivas. Ahora bien, si consideramos lo lógico como lo condicionado dentro de límites necesarios y básicos del pensamiento, un encasillamiento de sus modalidades lógicamente accionadas nos lleva a una visión de estructura estática de la lengua. Y ésta ha sido una de las tareas de las gramáticas, es decir, recopilar y clasificar hechos lingüísticos y, basándose en ellos, llegar a conclusiones o reglas normativas. En esta forma reproducen hechos gramaticales en esquemas que reflejan estabilidad y rigidez debidas a la lógica del pensar, muchas de las veces exagerada dentro de los límites naturales, derivando así en gramáticas descriptivas, sistemáticas y explicativas en sentido estrictamente regulador. Cuando así proceden las gramáticas, es evidente que descuidan lo caprichoso del pensar humano e insisten en acentuar su lógica como única característica sin considerar su naturaleza propia que sobrepasa lo normativo para manifestarse en lo idiomático. Y es este aspecto el que revela movilidad, es el momento en que el dinamismo contrapone a la estabilidad lógica, restringida, uniforme, su

plasticidad y energía desbordante de límites. Podemos encontrar un paso hacia la representación dinámica de la lengua en la gramática histórica, siempre que ella no se limite a la presentación de fenómenos desvinculados de sus fuerzas productoras. Así una palabra representa un fenómeno lingüístico al mismo tiempo que sugiere un estado cultural de la época. La palabra "heahfaeder" en inglés del siglo VIII ilustra el poder creativo de la mente anglosajona al formar un compuesto requerido por las circunstancias, indica los recursos formativos de la lengua, la representación descriptiva del patriarca según la apreciación nativa, el carácter religioso de su aplicación, el estado cultural de la época bajo la influencia cristiana, la belleza primitiva de la expresión idiomática. Vossler expresa al respecto: "el pensamiento idiomático es, en lo esencial, pensamiento poético; la verdad idiomática es verdad estética, es belleza llena de significación. Todos nosotros, en cuanto que creamos formas de lenguaje, todos somos poetas y artistas".

Si el propósito de la gramática es el pensamiento idiomático, esto implicaría vuelos de una amplitud tal que darían la sensación de la falta de un sostén. Complementaría el cuadro aplicando la concepción evolucionista de Spencer si consideramos una lengua como un conjunto de elementos cuya heterogeneidad actúa como fuerza cohesiva para mantener su unidad e idiosincrasia. Sus sonidos y estructuras, fuentes para sistematizaciones, llevan en sí esa fuerza cohesiva, esa energía de Aristóteles que mueve, transforma y hacer existir. Podemos llegar con estas consideraciones al concepto de gramática estático-dinámico, en que el dinamismo representa impulso vital, movimiento lingüístico y significación cultural, creación lingüística y expresión estética, encuadrado en la noción estática del momento (Por "momento" queremos entender lapsos que pueden abarcar decenas

de años. Por ejemplo, el inglés presenta un momento de estabilidad desde mediados del siglo V hasta fines del VI, en que empieza a ser influido por el cristianismo. Este antecede a la influencia escandinava que comienza a fines del siglo VIII y continúa hasta después de la conquista normanda. Este segundo momento es característicamente germano, a pesar de las circunstancias existentes).

¿Qué fuerzas actúan en la transformación productiva de un idioma? De la variedad de causas propuestas tomemos una, el gran constructor y creador de formas de expresión, Shakespeare, por ejemplo.

Shakespeare, uno de los más grandes intérpretes de las manifestaciones de la naturaleza y del mundo subjetivo del hombre, da forma por medio de la riqueza de sus expresiones a esa visión profunda del cosmos y del hombre como actor en él; como creador inagotable de estructuras, nos lleva a la cúspide de las formas de expresión de la lengua inglesa, mostrando cuán plena es ella de dinamismo, ductibilidad y recursos. Su genio interpretativo lo califica como el gran mensajero de la naturaleza, cuyo destino es comunicar a los hombres el hondo significado de la vida como también el pensar y sentir humanos. Su profusión de recursos representativos coloca al inglés en una etapa o momento de enorme influencia lingüística. El pensamiento exteriorizado por medio de la palabra encuentra en Shakespeare una fuerza productora que no reconoce límites de expresión, el idioma inglés le proporciona los medios y uno de los más extensos campos de posibilidades de construcción. Su imaginación creadora sólo tiene que unir o alterar elementos para que sus formaciones sean la fiel representación de esa fuente desbordante de aprehensiones, que es su mente privilegiada. Esto nos lo confirma Ben Jonson cuando dice de Shakespeare: *"He was (indeed) honest and of an open and full nature; had an excellent phantasy, brave notions, and gentle expressions; wherein he flowed with that facility, that sometimes it was necessary he should be stopped: Suflaminandus erat, as Augustus said of Haterius"*.

Un estudio gramatical exhaustivo del inglés shakespeariano es emprendido por Franz en *"Die Sprache Shakespeares"*. Analiza a base de una abundancia de citas la serie de categorías relativas a una gramática de Shakespeare. Nos presenta al inglés en un período evolutivo de caprichosa ortografía y variaciones sintácticas, momento

en que aflora con mayor nitidez esa fuerza interna creadora de formas idiomáticas. Después de una introducción histórica del inglés estudia el problema ortográfico y fonético con referencias etimológicas al inglés antiguo, latín, francés antiguo y otros dialectos germanos. Examina los diferentes prefijos y sufijos, piedras angulares en la formación de nuevas expresiones. Al dar el significado de dichos elementos constructivos nos ilustra su dinamismo e importancia determinante en la nueva combinación, aspecto que merece cierta detención y consideraciones comparativas. Tomemos, por ejemplo, sus análisis de "over" como componente verbal. En Shakespeare, "o'er" como prefijo verbal expresa acción o movimiento por sobre un obstáculo, "o'erleap"; o movimiento sobre una extensión plana como "o'ergo"; o superioridad alcanzada por medio de la astucia o el poder que lleva consigo la idea de sorpresa como, "overtake", "overpower"; o la idea de sobremedida puede implicar acción engañosa, "overcharge" o bien, la acción rápida que cubre una distancia puede involucrar ligereza y asociativamente negligencia, "overlook".

Aunque muchas de estas combinaciones se conservan en inglés moderno en el mismo sentido, una gran parte de estos prefijos se usa actualmente muy extensamente como partículas preposicionales o adverbiales puestas que alteran el significado primitivo del verbo hacia nuevos y variados conceptos. El hecho que la partícula forme nuevos sentidos verbales indica el valor determinante de ella en lo que a significado de la combinación resultante se refiere. Así, por ejemplo, el verbo "put off" puede emplearse en las siguientes acepciones: postergar, desligarse, disuadir, pasar algo falso o no deseable, por verdadero o deseable, quitarse (ropas), zarpar (según el Concise Oxford Dictionary); y observamos que es la partícula la que ha aportado el carácter especial de cada aplicación. "Off" expresa: a una distancia, separado, discontinuo, terminando o que ha llegado a su fin, en cierta situación (económica o de otra naturaleza). Según esto, lo que se posterga se coloca a una distancia (en el tiempo); si uno evita o trata de desligarse de una persona o de algo molesto, lo coloca o trata de colocarlo lejos; la misma interpretación se aplicaría a zarpar o "dejar la costa" y "quitarse ropas". Al tratar de disuadir a alguien se pretende "alejarse de sus intenciones". El caso de "put off" en el sentido

de pasar algo ilegítimo, falso, indeseable, a una persona como lo contrario, encierra, por lo tanto, la idea de engaño, y se explicaría como desligarse de algo (idea de separación, alejamiento) y cargarlo sobre otra persona.

Igual carácter tienen las partículas en alemán. "Vor" en "vortellen, vorschlagen, vorziehen, etc.", indica que la acción verbal se verifica o tiene relación con "delante", de ahí que "imaginarse" viene a ser colocar (como un cuadro) delante; "proponer" dar un golpe, o sea, poner con firmeza delante; "proponer" en castellano, puede explicarse en forma similar; "vorziehen", preferir, o sea, tirar hacia delante, como si de un grupo de objetos tirásemos hacia delante aquel por el cual nos hemos decidido. Un examen de buenos diccionarios nos hace apreciar la vasta extensión de composiciones de esta naturaleza y el papel tan primordial que desempeña en ellas la partícula adverbial o preposicional que, asimilada al verbo, pierde su importancia significativa debido al paso de lo concreto a lo abstracto, de lo objetivo y descriptivo del uso primitivo a la concepción abstracta actual. Pues, es indudable que la mente humana ha procedido de lo concreto a lo abstracto a través de todo su desarrollo y que esta tendencia hacia nociones abstractas ha nacido del ilimitado accionar de nuestra imaginación creadora. Así, la percepción de cortar las amarras de un buque anclado para zarpar apresuradamente se ha desviado hacia la aplicación abstracta de "cut and run". La atención del observador es, en primer lugar, atraída por la fuerza descriptiva de un hecho o acción que queda grabado en su mente para, en seguida, aplicar esta relación a circunstancias análogas en el futuro.

En el proceso de aplicación de un expresión, podemos observar que en muchos casos nuestro poder comparativo descubre semejanzas que no tendrían relación con la interpretación perceptual original, tal ha sido la desviación de lo concreto a lo abstracto: el carácter puramente descriptivo de la expresión se altera gradualmente por generalización hasta perder contacto con su origen objetivo y se llega al empleo esencialmente conceptual. De ahí que, cuando "preferimos", no "llevamos" (algo) hacia delante, *prae-fero, fero, to bear*; o cuando "es fällt uns ein", no "nos cae en la mente", *id mihi indicit (in mentem)*, sólo "se nos ocurre".

La fórmula verbo-partícula adverbial o preposicional representa uno de los aspectos

idiomáticos más característicos del inglés. El poder creador de estas combinaciones parece inagotable, las circunstancias sirven como estímulos a la imaginación para que ella dé con la apropiada expresión descriptiva. Si esto sucede, la nueva expresión toma raíz y perdura, desaparece del todo o se hace anticuada. La naturaleza de estas formaciones es esencialmente kinestésica, como dice Pearsall Smith, en el sentido que no producen imágenes visuales sino más bien sensaciones de esfuerzo muscular. Agrega el mismo autor, "estos verbos de movimientos y esfuerzos . . . parecen poseer como el radio, una provisión inagotable de vida y energía". Y es interesante observar que los verbos "go, come, fall, turn, run, get, loot put," y otros, son los que presentan el mayor número de aplicaciones de esta especie, con razón los llama verbos "dinámicos". Es verdad que la base verbal es "dinámica", llena de posibilidades, pero no es menos fuerte el aporte significativo de la partícula que entra en combinación con ella.

En el tema "Die Komposition" Franz hace un análisis de las combinaciones a que puede recurrir la mente para formar compuestos. Las veinte o más modalidades que presenta el autor nos permite apreciar la amplitud e importancia de estos procedimientos constructivos del inglés shakespeariano. Consideremos algunas de las relaciones más notables. "Lifemeary" indica la relación genitiva "weary of life"; "ropemaker", una relación complementaria en la cual el primer elemento es complemento directo del sustantivo agente; "book-oath" supone una situación: juramento ante la biblia; en "stone-hard" el segundo elemento es acentuado en su significación por comparación con un sustantivo cuya esencia es la idea expresada por el adjetivo. Una de las formaciones más interesante es, sin duda, la verbalización de un sustantivo como, "Grace me no grace, nor uncle me no uncle" en castellano tenemos "no me señoree". Aunque en forma sucinta estos ejemplos nos dan una idea del aspecto constructivo del inglés de Shakespeare. Este se nos presenta tan abundante en posibilidades o quizás más que cualquiera otra época, y esto se debe principalmente al incremento de medios de que disponía la lengua como resultado de la enorme penetración de elementos latinos y griegos, especialmente producida por la influencia renacentista, aunque debemos comprobar el hecho que, a pesar de que su efecto se sintió profun-

damente, no eliminó del todo la permanencia de una gran cantidad de recursos netamente germanos que constituyen los fundamentos del inglés moderno. Esta observación nos lleva a la siguiente pregunta, ¿si el inglés isabeliano fue tan rico en posibilidades interpretativas, no quiere decir esto que el inglés antiguo fue pobre comparativamente? Indiscutiblemente que no. La flexibilidad de la construcción poética de "Beowulf", la interpretación plena de sentido de la vida primitiva que hace el poeta, su habilidad para formar compuestos que nos dan aspectos de la naturaleza y de la acción del hombre a veces inconcebible para la mente moderna, el frecuente recurso de la expresión apositiva, su sentido del ritmo, la abundante existencia de medios de composición (de la palabra "mōd" se forman más de cien compuestos en inglés antiguo) nos induce a pensar en diferentes épocas lingüísticas y nada más. El inglés de Shakespeare gana en recursos importados de las lenguas clásicas y pierde la ductibilidad de la inflexión.

La capacidad para crear formas, especialmente compuestas no es propia del poeta solamente, se encuentra también en el pueblo. En el inglés del siglo VIII observamos que, a pesar de la introducción de un gran número de palabras latinas relacionadas en su generalidad con la organización de la iglesia durante la cristianización de Inglaterra, la infiltración de términos extranjeros se ve limitada, ya que no sobrepasa al campo del habla cotidiana, ni aún influye grandemente en el intercambio hablado de carácter religioso que debió verificarse entre el misionero y el pueblo asistente a sus prédicas. La mente popular arrastra a la mente latina del predicador a hacer uso más que frecuente de los medios y terminología anglosajones para expresar conceptos religiosos nuevos. Y los procedimientos idiomáticos nativos hicieron frente con facilidad a las nuevas formaciones, aun cuando el carácter de ellas fuera de naturaleza abstracta. La facultad de comparación y asociación crean expresiones naturalmente por medio de la composición de elementos existentes. Según Jespersen, la mente nativa habría funcionado a base de recursos propios del idioma, transformando significados, agregando desinencias existentes, o bien inventando términos con elementos anglosajones. Sheard que hace un estudio del vocabulario del inglés antiguo en cuanto él refleja las múltiples facetas de la vida y civilización anglosajona, incluye como

otro de los medios frecuentemente usados la traducción.

Consideremos ahora el estado actual de las formaciones de compuestos. Jespersen en "*A Modern English Grammar*", la obra más acabada que se haya realizado sobre el desarrollo de las estructuras gramaticales inglesas desde los tiempos más antiguos hasta la época moderna, trata el tema de la composición bajo el título "Compounds" extensamente. De los diecisiete subtítulos que indican formas de compuestos desprende una serie de modalidades dentro de cada uno de ellos, de tal modo que su totalidad nos da una visión del tema exhaustivamente enfrentado. La clasificación está hecha a base de elementos en cuanto forman partes de la oración, y el autor agrega otras combinaciones que requieren denominaciones especiales como, "String Compounds", "Clipped Compounds", "Kernel Repetition" y compuestos reduplicativos. El papel desempeñado por los componentes nos ilustra una diversidad de funciones e ideas relacionadoras. Analizados los compuestos desde un punto de vista estrictamente funcional y semántico, la profusión de medios formativos que descubre tal análisis nos lleva inevitablemente a nuestra concepción dinámica del inglés moderno. Si existe tal elasticidad en la producción de esta multiplicidad de formas interpretativas, la energía creadora no puede menos de catalogarse como superior. Esta capacidad lingüística, ya mencionada al referirnos a épocas anteriores, nos induce a pensar que la herencia de recursos formativos no se ha debilitado, sino a la inversa, se ha transformado en parte y fortalecido en la mayoría de los casos, pero siempre manteniendo el carácter constructivo del inglés en general. Hasta aquí hemos considerado el proceso en cuanto a resultados, ¿pero, qué propósito es el que lleva a la producción de compuestos? La tendencia a la brevedad sería una razón satisfactoria. Efectivamente, es característica fundamental del inglés expresar preferentemente en contracciones ideas y pensamientos que en otras lenguas requerirían un número mayor de términos explicativos, punto a que nos referiremos nuevamente cuando tratemos la proposición. En lo que se refiere a los compuestos como contracciones, ellos sugerirían, llevarían dentro de sí, las ideas funcionales y explicativas, además del significado propio de cada elemento y del conjunto como unidad nueva.

El estudio del pronombre relativo en

Shakespeare permite adoptar dos posiciones: colocarnos en lo posible en las razones existentes en el pensamiento idiomático de la época para determinados usos y con criterio moderno analizar dichos usos como formas en evolución, o bien, colocarnos al lado de la gramática académica y considerarlos incorrectos. Tomaremos, por supuesto, la primera posición.

Como el carácter sintético del inglés llega en esta época a su término, la invariabilidad de "that, which, what" en la forma nominativa para los diferentes casos fortalece la tendencia a hacer menos uso de la forma declinada "whom". El criterio funcional se debilita ante la acción de la analogía y la atracción.

Consideremos: "*The shepherd... who you saw sitting by me on the turf*", citado por Franz como caso en que "Whom" es desplazado por "who". En efecto, "whom you saw" es la forma correcta. Comparemos con los ejemplos de Curme: "*He told the story to whoever would listen*", "*he told the story to whomever he met*", en los cuales el verbo de la proposición subordinada determina la función del relativo. Si la acción verbal se siente como "siendo ejecutada por", el relativo va en nominativo, ya que se le requiere como agente; si la acción del verbo se concibe como "afectando a", el relativo va en caso complementario. En ambos ejemplos la preposición "to" no determina el caso del relativo, sino que el caso de toda la proposición subordinada. La regla práctica es: si el verbo va precedido del relativo, éste se usa en nominativo; si va precedido de un sustantivo o pronombre, el relativo debe usarse en caso complementario. En la cita en referencia encontramos "sitting..." que se relaciona apositivamente con el relativo e indica una acción verbal que subentiende en forma bien notoria la existencia de un ejecutante. ¿No sería esto, acaso, lo que determina la forma nominativa sujeto? Nuestro punto de vista se aclara aún más, presentando la parte pertinente completa:

*"Mistress and master, you have oft inquir'd
after the shepherd that complain'd of love
who you saw sitting by me on the turf,
praising the proud disdainful shepherdess
that was his mistress."*

(As you like it)

El antecedente "shepherd" aparece como ejecutando las siguientes acciones: "se lamentaba de amor", "sentado en el césped",

"alabando la orgullosa y desdeñosa pastora". Suficientes acciones para influir hacia un nominativo sujeto. Aunque por un lado no podemos negar la fuerza verbal de "saw" que, como verbo transitivo, requiere "whom", por otro lado debemos admitir la relación apositiva que lo requiere como sujeto. Estamos, pues, en presencia de una conjunción de dos funciones en que una se sobrepone a la otra sin que la segunda desaparezca.

Tomemos otro caso. "Whom" se usa en vez de "who" por contaminación, es decir, el relativo se basa especialmente en el verbo de la proposición intercalada: "*Arthur, whom they say is killed tonight on your suggestion.*"

Si examinamos esta cita basándonos en la proposición principal tenemos: la voz pasiva convierte un complemento directo en sujeto, o sea, de acusativo pasa a nominativo. Pero no podemos dejar de admitir el énfasis de la acción verbal aun cuando sea nominativo en su función de sujeto. En otras palabras, la acción expresada por el verbo transitivo en la voz pasiva no deja de "pasar", transire, y afecta, por lo tanto, retroactivamente al sujeto que viene a desempeñar la doble función de sujeto y complemento al mismo tiempo. La contaminación sostenida por el autor se encontraría reforzada por la función acusativa que prevalece sobre la nominativa según nuestro modo de ver. En inglés moderno se siente más decididamente la función subjetiva, de ahí que "who they say is kill'd" se acepte como lo correcto.

Se encuentra en Shakespeare el uso de "who" con referencia a cosas personificadas; "who — his" en vez de "whose", cuyo antecedente puede ser una persona o cosa. Se distingue entre "that" por un lado y "who", "which" por otro. "That" introduce una proposición más íntimamente ligada al antecedente que la introducida por "who" o "which", en cuyo caso se fundamenta, explica o simplemente se describe sin dar mayor importancia al contenido total de la proposición. Es un hecho que en esta etapa shakespeariana del desenvolvimiento del inglés se ha llegado a ciertas formas gramaticales definitivas si se las compara con las aplicaciones modernas.

Fowler, representante del criterio moderno, indica los siguientes usos de los relativos: a) entre "which" y "that", "which" es apropiado para proposiciones restrictivas o limitativas; b) de "which" y "who",

"which" se refiere a cosas y "who" a personas, y c) de "who" y "that", "who" es apropiado para personas en particular, y "that" para personas como género. Estas conclusiones que pueden aplicarse como reguladoras de la expresión inglesa moderna deben aceptarse para la conservación del "momento", "King's English" con la observación que esta etapa de carácter estático, a veces exagerada, no es sino un eslabón más en la cadena de la transformación lingüística.

Curme, en *Syntax*, nos expone la historia de los relativos ingleses, haciendo frecuente hincapié en el carácter determinativo de tales términos. Esta función determinativa puede observarse como construcción indogermánica. Así, "veo que él viene" habría sido expresado como "veo esto: él viene", construcción del inglés antiguo en que el demostrativo se emplea con el objeto de indicar hacia lo que sigue y no como lo hace el relativo actualmente, es decir, indicar hacia lo que le precede, o sea, su antecedente. "Se, þe, þæt", como determinativos pueden ir acompañados de pronombres que indican por medio de sus formas declinadas los diferentes casos regidos por la proposición subordinada. "þe" deja de usarse después de 1.200 y "þæt" se convierte en "that". La fuerza determinativa se conserva aun en "what" y de las combinaciones demostrativo-pronombre suelen encontrarse usos en autores modernos como reflejos de construcciones del lenguaje vulgar.

Brunner, en *Die Englische Sprache*, nos presenta un estudio acucioso con suficientes referencias históricas de las etapas por que han pasado los relativos ingleses, indicando (también lo hace Curme) la estructura asindética como una de las formas modernas más características usadas también por Chaucer y Shakespeare, y no muy frecuente en inglés antiguo.

"with him there was a ploughman was his brother" (Chaucer).

"I have a brother is condemn'd to die" (Shakespeare).

"It was haste killed the yellow snake" (Kipling).

La supresión del relativo vincula la proposición subordinada al antecedente de manera tan íntima que se capta como formando un todo compacto. Es una relación más fuerte que la presentada por el relati-

vo "that" en su papel esencialmente restrictivo.

El problema del relativo "that" lo enfoca Jespersen sobre la base de su desenvolvimiento histórico como partícula o conjunción. Según esto no tendría el carácter de pronombre, ya que su referencia a un antecedente sería mínima o ninguna y sólo serviría para relacionar. Su función relacionadora se hace, además, prescindible, puesto que puede ser omitido en los casos de parataxis como, "*there is a man wants to speak to you*". Este tipo de proposición lo llama Jespersen, *contact clause*. En seguida, en los casos en que la proposición subordinada termina en preposición, considera a ésta como partícula adverbial. Traduciendo el hecho gramatical al castellano diríamos que un sustantivo o frase sustantiva puede ser complemento de una preposición. Por ejemplo: "con el lápiz", "lápiz" es complemento de "con". En inglés esta preposición se usa frecuentemente al final de la proposición subordinada, "the pencil I write with", o sea, "el lápiz yo escribo con", o citando el ejemplo de Jespersen, "here is the key you spoke of", "aquí está la llave Ud. habló de". Y es esta preposición la que adquiere un carácter adverbial según nuestro autor. Esto lo confirman sus citas del inglés antiguo. Por último, da ejemplos del escaso valor funcional de "that" en combinación con conjunciones, adverbios relativos y pronombres relativos. Presentando así el problema, podemos observar tres aspectos: a) "That" no es pronombre relativo, sino partícula conjuncional; b) "That" no es complemento preposicional, y c) tendencia a su eliminación por su ligera o ninguna razón relacionadora.

El primer punto parece ser irrefutable, ya que, como lo interpreta Curme, el relativo en inglés antiguo tiene un papel esencialmente determinativo en el sentido que, como demostrativo, indica hacia la proposición subordinada explicativa que sigue. Por lo tanto, adquiere históricamente su carácter meramente relacionador o conjuncional, al no tener referencia a un antecedente como en el caso del pronombre relativo "who". En "*I know the man that you mentioned*", "that" puede considerarse como una partícula aposicional en cuanto a "man" y adquiriría, por lo tanto, un carácter pronominal. Si no usamos "that" su equivalente "man" toma un rasgo más distintivo como complemento directo de "mentioned" y, por el contrario, disminu-

ye en su fuerza complementaria del verbo cuando se usa "that", lo que indicaría la índole relativa y funcional de este último.

Con respecto al segundo punto, "that", en verdad, no va precedido de preposición desde la época del inglés antiguo. Si la proposición requiere el uso de preposición, ésta va colocada al final: el ejemplo de Jespersen, "*here is the key that yo spoke of*", en que "of" se adverbializa y, por consecuencia, no rige complemento. La distinción entre preposición y adverbio es confirmada en las citas tomadas de textos antiguos hechas por el autor. Las denotaciones preposicionales tienen por regla general un carácter adverbial. Así, la frase preposicional "en la casa" indica la denotación adverbial "lugar" y, viceversa "prontamente", "con prontitud". Podemos admitir, aquí también, cierta elasticidad semántica y, por consiguiente, funcional. Examinemos la proposición "*the house I live in*". ¿Qué es más evidente, la referencia de "in" a casa, o la acción de vivir en cuanto modificada por "in", o, acaso sentimos una doble significación? Si es el último caso, ¿cuál de las dos es más fuerte? ¿Van las dos tan íntimamente ligadas que se confunden? ¿En qué pensamos cuando decimos "*the house I live in*", en "casa" o en "interiormente"? No hay duda que en "casa", o sea, existe una relación manifiesta de referencia al antecedente más bien que a la forma de vivir, pues bien sabemos que como adverbio "in" modificaría la acción verbal.

Por último, el tercer punto, la decadencia del uso de "that" como conjunción o relativo puede deberse a la tendencia a expresarse en formas más compactas y breves omitiendo, por lo tanto, palabras superfluas (lo mismo le sucede a "who" y "which"), reviviendo en esta forma la naturaleza estructural del inglés antiguo y prescindiendo gradualmente de la fuerte influencia latina ejercida en épocas pasadas.

Una de las características del inglés moderno si se le compara con otros idiomas es el uso perifrástico de "do".

El "do" en Shakespeare presenta un cuadro de variadas significaciones y aplicaciones. Como partícula enfática es más frecuente que como auxiliar. El énfasis denotado por "do" puede presentar diversas formas, por ejemplo, intensidad de un estado afectivo en "*I do repent*"; acentuación de la actividad autoritaria en "*I do arrest you, sir*"; efectividad como de algo

imposible o irreal que se trae al terreno de lo real y viviente en "*Ghosts did shriek about the streets*"; como antítesis en "*A serpent stung me... the serpent that did sting...*" El uso factitivo de "do" no ocurre en Shakespeare y es común el uso de "do" como sustituto de un verbo empleado anteriormente, "*whom I do, and will do till my death*". Franz observa que el adverbio tiende a colocarse delante del verbo que modifica, construcción que viene de las formas más primitivas. El "do", según puede verificarse, se encuentra con frecuencia en estrecha relación con el adverbio de donde se derivaría la forma negativa con "do" como auxiliar.

La idea de actualización o realización del verbo (convertir en hecho actual, hacer una realidad) la interpreta el autor haciendo referencia especialmente a la partícula adverbial "ja": "*you do assist the storm*", como "*ihr helft ja dem Sturm*". En proposiciones negativas la forma perifrástica es más rara en Shakespeare, en cambio se emplea ella en las interrogaciones negativas. Las formas interrogativas afirmativas son en su mayor parte perifrásticas.

De lo anterior se desprenden dos denotaciones de "do" que habrían decidido en gran parte su uso actual: énfasis y actualización.

Un estudio especializado del "do" es emprendido por Víctor Engblom en "*On the origin and early development of the auxiliary do*", trabajo que nos presenta los diversos criterios de los gramáticos que se han preocupado por el problema. Indicamos las interpretaciones más significativas para tratar de llegar a una conclusión.

"Do" en proposiciones afirmativas como causativo o factitivo en el sentido de "hacer" o "causar" que algo se ejecute es una de las formas más corrientes. Llamen la atención sobre este empleo Abbot, Matzner, Kenyon, Royster, Moore, Zilling, Hittmair. El "do" vicario es especialmente anotado por Wandschneider, Sweet, Kenyon, y otros. El "do" perifrástico lo trata de derivar del francés "faire" — infinitivo, Tobler. Se concluye que la forma factitiva se debilitó hasta convertirse en auxiliar. En las formas interrogativas y negativas se sostienen diferentes puntos de vista: identidad entre el sustantivo y el verbo: "do" habría sido el recurso para acentuar la función verbal. "Do", según Sweet, habría sido usado como partícula enfática de la negación. Según Bradley y Curme, el uso de "do" en las negativas se habría originado

por analogía con las formas compuestas en las cuales la negación "not" va después del auxiliar. El orden de las palabras, sostiene Sweet, es la causa del uso perifrástico. Fue necesario evitar la colocación del sujeto en la posición que corresponde al complemento, "*catch dogs mice?*". Participan de la misma opinión Deutschbein y Krüger. Franz indica el uso de "do" para conseguir un mejor ritmo y concuerda con Sweet y Jespersen en la posible derivación por analogía con otros auxiliares. La fórmula "*do never-infinitive*" es muy frecuente y daría el uso perifrástico de "do" en las formas negativas. "Do" como "causativo" parece ser una de las explicaciones más convincentes. "*I did write, I did not write, Did I write?*" se interpretarían en el sentido de "yo hice escribir, etc.". Este uso causativo se ha debilitado hasta tal punto que "do" ha llegado a ser un mero auxiliar indicativo de tiempo, que admite otro aspecto: mientras el auxiliar marca el tiempo, el infinitivo acentúa la acción. Otro proceso que habría llevado al "do" a las formas actuales es el siguiente: "*I ne do nodgt werche*", en que "nodgt" aparece como refuerzo negativo de tanto efecto que hace desaparecer el "ne". La forma interrogativa habría derivado de "*do I nodgt werche?*". Luick propone la existencia de formas paralelas: "*I came — I did come; I came not — I did not come*".

Este resumen de las opiniones de autoridades en materia lingüística nos proporciona una base de cierta confianza para llegar a una conclusión. El carácter factitivo de "do" es el que aparece más determinativo. Si pensamos una forma interrogativa como, "*do you know*", asignando a "do" una significación, no podemos menos de concebirlo sino como un elemento "actualizador de la acción verbal". En otras palabras, su función es la de presentar la noción de ejecución o verificación de una acción relacionándola con el tiempo presente, en este caso, comprobando así su derivación del carácter factitivo o causativo que lo caracterizaba en épocas pasadas. Si decimos en castellano, "¿sabe Ud?", presentamos actualización o efectividad de la acción verbal con el verbo mismo conjugado. Al usar "do" en inglés, sin embargo, indicamos la idea de actualización pura en un tiempo definido y es el infinitivo el que especifica la acción que se pide, sugiere, ordena, etc., llevar a la realización. La idea de actualización se presenta con énfasis en "you do know" y si, en vez de enunciar una simple

aserción enfática, preguntamos, "do you know?", sería la aplicación esperada. Esta misma idea se halla en el "do" como sustituto de un verbo que se ha usado anteriormente.

Otro problema gramatical de particular interés es el referente al gerundio en inglés. Su terminación "ing" es la misma del participio presente. La diferencia entre ambos radica en que el participio presente tiene carácter adjetivo, mientras que el gerundio pone énfasis en su naturaleza sustantiva, aunque las dos formas llevan en sí la acción verbal que representan. La índole sustantiva del gerundio tiene su razón histórica. La terminación "ing" o "ung" era un sufijo anglosajón para formar sustantivos. El carácter sustantivo de la forma en "ing", "ung", lo indica el complemento genitivo que le sigue, "*sēo fēding dāra scēapa*", la alimentación de las ovejas. Como sustantivo que implica acción verbal y afecta a la frase genitiva siguiente, coincide con el participio presente en cuanto a acción verbal, con la diferencia que este último rige el acusativo. La nivelación de las formas "ing", "ung" e "inde" trajo como consecuencia la asimilación de la construcción gerundial a la participial y la supresión de la preposición "of" o la frase genitiva requerida por el gerundio. Aun cuando "of" se conserva en construcciones modernas como "*the teaching of modern languages*", hemos de observar que en este caso es el sustantivo verbal propiamente tal que se está usando, y que se caracteriza por su naturaleza especialmente sustantiva, acentuada por el uso del artículo.

La omisión de la preposición "a", variación de "on", de la construcción "*a-hunting are they ridden*", habría producido el carácter pasivo en "*the house is building*", según Mason. El carácter verbal se derivaría de su confusión con el participio, a lo que habría contribuido la misma confusión que se produjo en francés entre el gerundio y el participio, según el punto de vista de Matzner, citado por Mason en su "*English Grammar*".

Con esta breve base histórica pasemos a considerar el gerundio en Shakespeare. Franz nos da las siguientes construcciones: "a-ing" en sentido de actividad, "*there is some ill a-brewing*"; pasividad en "*the whilst this play is playing*"; como régimen de preposición, "*Thus have I shunn'd the fire for fear of burning*"; gerundio en forma compuesta; como adjetivo atributivo, "*I am no breeching scholar in the schools*";

como sustantivo verbal, "*the purging of his soul*"; gerundio, "*for purchasing but trouble*"; como sustantivo verbal sin artículo; gerundio con preposición, "*by losing of this day*"; la fórmula "*there's no - ing*" es frecuente; sustantivo abstracto en vez de gerundio.

De las formas citadas, "*a - ing*" y el sustantivo abstracto en vez de gerundio se consideran arcaicos o propios de dialectos, las restantes se conservan, con excepción del sustantivo verbal sin artículo y el gerundio regido por preposición y seguido de "of".

Con estos antecedentes, llegamos al uso del gerundio en inglés moderno. Emplearemos el término general gerundio incluyendo en él el sustantivo verbal, con el objeto de establecer un paralelo con el participio presente, ya que la comparación entre ellos nos llevará a un problema digno de tratar más detenidamente.

Del análisis presente deducimos los siguientes aspectos referentes al gerundio: su naturaleza sustantiva, su función verbal, su significación pasiva, su uso atributivo.

Su naturaleza sustantiva se puede apreciar en que puede emplearse como sujeto, complemento de un verbo transitivo, de una preposición, o como predicativo. La índole sustantiva se distingue aún más cuando le precede un artículo o un adjetivo demostrativo, o bien cuando lo especifica un adjetivo descriptivo. Su función verbal se manifiesta cuando lo califica un pronombre posesivo o el posesivo anglosajón, la acción verbal que predomina en una construcción tal, requiere la presencia

de un sustantivo como complemento directo, si la acción es transitiva, si es intransitiva, puede precisar una modificación adverbial. Como el complemento va generalmente regido por la preposición "of", se le denomina complemento genitivo. Es este aspecto verbal el que crea un problema analizado y discutido por la mayoría de los gramáticos y especialmente por Fowler quien, con vistas a una solución, propone un término medio entre el gerundio y participio presente con su creación "fused participle", aunque al mismo tiempo no deja de objetar la construcción como gramaticalmente indefendible y no recomendable a un buen estilo, ya que fácilmente acarrea ambigüedades. Dicha construcción discutible se presenta cuando, en vez de usar el posesivo, se emplea el pronombre complementario o bien un sustantivo en caso común delante de la forma en "ing": "*They objected to Tom coming here*". En realidad, se nos presenta aquí una conjunción de la idea de actividad verbal con el ejecutante y, como éste aparece en caso común, el carácter sustantivo de la forma en "ing", que en otros casos es precisado por el posesivo, se debilita, y de ahí que se tienda a considerarlo un participio presente. Lo rechazado (*objected to*) no es la "venida" solamente, sino en cuanto es ejecutada por "Tom", por lo tanto, el complemento del verbo es "*Tom coming*" en su totalidad, como cualquier otro complemento, como cualquier otro sustantivo o su equivalente.

Comparando las dos formas en "ing" tenemos:

Carácter	Función	Relación
Gerundio sustantivo	verbal	sustantivo abstracto
Part. pres. adjetivo.	verbal	ejecutante.

El grado de la actividad verbal en el participio presente es más fuerte que en el gerundio. La confusión se produce cuando la actividad verbal del gerundio adquiere el grado del participio presente, debido a que le precede un pronombre complementario o un sustantivo en caso común. Tomemos un ejemplo de Jespersen, "*Essentials of English Grammar*", "*I am not surprised at young or old falling in love with her*", en que difícilmente podría usarse el genitivo. Como "*young or old falling in love with her*" se concibe como una totalidad, ya que "yo no me sor-

prendo de los jóvenes y viejos", sino "de los jóvenes y viejos que se enamoren de ella", esta unidad indivisible lleva en sí la relación ejecutante-acción verbal (carácter del participio presente), pero, en cuanto a noción sustantiva, puesto que es complemento de la preposición "at". En el ejemplo de Fowler, "*Women having the vote reduces men's political power*", el sujeto es la unidad "*women having the vote*", indicado por el verbo en singular. Si nos limitamos a "*women having the vote*", esta contracción puede interpretarse como "women", especificado (carácter adjetivo del

participio presente) por "having the vote", equivalente a la proposición adjetiva "who have the vote", o bien, como una totalidad sustantiva en que se deja sentir a "women" como poseedoras del derecho de sufragar.

Concluyendo, pensamos que la denominación propuesta por Fowler es aceptable, pues ella representa el caso particular de una conjunción de dos modalidades que debe producirse ya que, en muchas construcciones de esta especie, el genitivo no puede usarse. Si se desea definir a cuál de los dos casos pertenece cierta construcción, bastará con concebirla como una totalidad con los caracteres del gerundio cuyo pronombre complementario es susceptible de interpretarse como caso posesivo, o bien, como una expresión en la cual el sustantivo en caso común se acentúa como ejecutante y la forma en "ing" susceptible de captarse como proposición subordinada adjetiva. En todo caso, la explicación de Jespersen es útil. Si la idea de una forma en "ing" se relaciona o es análoga al sustantivo abstracto, es gerundio; si se refiere esencialmente al sustantivo agente, es participio presente. La recomendación de una completa eliminación del tipo en que ambas ideas se confunden nos parece ir contra la corriente lingüística en su proceso de transformación y adaptabilidad a las manifestaciones complejas del pensar humano. El término "participio fundido", inventado como recurso conciliatorio, no nos parece que esté de más, como sostienen los que se apegan a la tradición en las denominaciones gramaticales y consideran una lengua como si hubiera llegado ya a la última etapa perfecta, o sea, aquella en que ellos viven y aprecian sin considerar que cada presente es pasado y futuro.

Muy relacionado con el tema precedente es la tendencia a la contracción o expresión de un pensamiento en forma abreviada y compacta. Así, la construcción gerundial en "*I didn't know of John's meeting his friend at the corner*", puede estimarse como la interpretación de un pensamiento completo, ya que nos sugiere los elementos básicos de una proposición, a saber, sujeto, verbo y complemento. El sujeto es dado por la forma genitiva "John's" y la forma finita del verbo, de la no finita "meeting". Aunque estas formas no son las requeridas por la proposición desde el punto de vista gramatical, la expresión hace sentir las funciones nominativa y verbal finita. El complemento directo, además, indica la existencia de la acción de un verbo transitivo,

y éste, a su vez, la de un sujeto ejecutante de dicha acción. Curme hace un estudio del tema al tratar las proposiciones subordinadas en "*Syntax*" de "*A Grammar of the English Language*". Aunque, a veces, parece exagerar la existencia de contracciones proposicionales, su continuo énfasis sobre este aspecto nos inclina a considerar que uno de los resortes básicos del pensamiento en sus manifestaciones sería la fórmula proposicional desde sus formas más simples a las complejas. Este hecho sería confirmado por el desarrollo mismo del juicio, de sus conformaciones sintéticas, de los juicios virtuales, hasta los juicios expresados con todo sus elementos esenciales que permiten su examen analítico. La expresión de un pensamiento en cuanto equivale a una totalidad es susceptible de variadas formas, desde la voz exclamativa y, exageramos, el gesto, hasta las complicadas combinaciones de proposiciones complejas.

H. Hirt en "*Handbuch des Urgermanischen*" al tratar la proposición expresa: "*Der erste, der das Wort 'Satz' gebraucht hat, hat sich kaum träumen lassen welches Unheil er damit anrichtete*". Es un hecho que la palabra proposición como medio clasificador ha agrupado un tipo de fenómenos gramaticales, tomando los caracteres esenciales en cuanto son visibles y determinables y ha dejado a un lado todos los otros que se sienten como tales, pero que más bien representan un pensamiento comprimido y característicamente inferente. Razón tiene Hirt, según esto, cuando dice que quien usó la palabra proposición por primera vez nunca soñó en el daño que hacía. De ahí que él tenga que agregar otro término en su clasificación, "*äusserungen*". La proposición mirada desde este punto de vista más amplio permite una especie de gradación, si emprendemos su ordenación tomando como base la expresión de un pensamiento completo. Las formas propuestas por Hirt incluyen: interjección, vocativo, exclamación, imperativo, proposición sin verbo, proposición sin sujeto, proposición con cópula, expresiones impersonales, proposiciones verbales y proposiciones según expresen deseo, interrogación, etc.; proposiciones coordinadas, subordinadas, relativas. Podemos observar en esta enumeración el paso de lo incompleto aparentemente a lo completo, según el concepto de las gramáticas que sostienen la fórmula sujeto-predicado como elementos esenciales de la proposición y de ésta

a las combinaciones de proposiciones de este tipo, tales como las proposiciones coordinadas y subordinadas en una oración compuesta, hasta la expresión compleja en que aparecen entremezcladas todas estas modalidades.

Las expresiones proposicionales de nuestra consideración especial son las que podríamos denominar "incompletas aparentemente". Encontramos en inglés abundancia de construcciones de esta clase en las cuales el término determinativo puede ser una forma no finita del verbo, tal como el gerundio, el participio, o el infinitivo. Por supuesto que éstas no excluyen una serie de estructuras en que los componentes desempeñan funciones sintácticas evidentes, como, por ejemplo, la construcción genitiva en sus relaciones de complemento y sujeto, "Caesar's murderers", los asesinos de César, se puede interpretar de la manera siguiente: César como recipiente de una acción verbal contenida en el sustantivo "asesinos", se comporta como complemento directo del sustantivo "asesinos". Ahora bien, si observamos la variación de funciones en un compuesto gerundial tenemos que: en "letter-writing", el primer componente es complemento directo de "writing" y en "sun-setting", el primer elemento es sujeto de "setting", en otras palabras, podemos establecer en dos nociones sustantivas las relaciones complemento-acción y sujeto-acción.

Las formas verbales no finitas ofrecen un campo de aplicaciones de las más variadas formaciones, en las que se manifiesta como rasgo fundamental lo que podríamos designar como "condensación" del modo de pensar en cuanto es expresado por medio de la palabra. Y podemos agregar que esta condensación tendría la particularidad de ser, como consecuencia, esencialmente inferente en el sentido que, aunque las relaciones funcionales no son explícitamente expresadas, sentimos o captamos su unidad como internamente ligada por trabazones sintácticas implícitas. Comparadas con las "äusserungen" podemos apreciar éstas como singularmente comprimidas.

Refirámonos al infinitivo en "to do it would be dangerous", "hacerlo sería peligroso", que sencillamente aparece como una proposición simple pero cuya aplicación amplia sugiere, por su carácter impersonal, cualquier número de ejecutantes, en otras palabras, "si yo lo hago, si los hombres lo hacen, si mi amigo lo hace, etc., sería peligroso". Y podemos observar que

en su interpretación hemos recurrido automáticamente a una proposición compleja que consta de una cláusula condicional como sujeto, la cual como tal contiene los elementos básicos de sujeto, forma verbal finita y complemento en acusativo. Con las interpretaciones particularizamos, nos podemos colocar en cada una de las posibilidades; con el infinitivo, expresión condensada, generalizamos, incluimos todas las situaciones posibles. Notamos, además, que hay equivalencia entre las posibilidades interpretativas en base a formas finitas y la construcción condensada en base a forma no finita, acentuando con las primeras la elasticidad funcional de los elementos y la acción como noción sustantiva en la segunda.

Consideremos ahora una construcción gerundial: *His doing it would be dangerous*, "sería peligroso que él lo hiciera": su compresibilidad es tal, que necesita toda una proposición para su interpretación más el elemento apositivo "que", que implica "el hecho que", muy significativo en nuestra concepción sustantiva del gerundio. Que esta es una de las estructuras más frecuentes en inglés lo confirma el hecho que Jespersen le dedica dos capítulos de exhaustivo análisis en su gramática (Gerund, Substantival Nature; Gerund, Verbal Nature). A pesar de lo compacto de su estructura, las palabras que lo componen cumplen funciones dobles, una expresada y la otra sugerida: "his" en caso genitivo nos da al mismo tiempo la concepción nominativa, "doing", gerundio, sustantivo acción, nos sugiere la forma verbal finita; "it" confirma la fuerza verbal al desempeñar en ambos casos la función complementaria acusativa.

La tercera forma, la participial es una construcción que se caracteriza por su fuerza verbal. Esta particularidad permite un fácil traslado a la fórmula gramatical sujeto-predicado, si se desea su interpretación bajo este aspecto. En "*Having finished his task he was sent to bed*", podemos distinguir una relación apositiva entre la construcción participial y el sujeto de la proposición. Además, la relación se concibe tan íntima que pensamos en "él" como ejecutante de la acción expresada por el participio. A esto complementa el sustantivo "task" sobre el cual cae la acción verbal afectándolo directamente. El equivalente proposicional nos da su clasificación dentro de las proposiciones subordinadas como cláusula temporal, puesto que requeriría

las conjunciones "after, when", o si se usa "since, because, as", como cláusula causativa. De todos modos, su modificación adverbial va dirigida al verbo de la proposición principal.

El carácter proposicional de las construcciones que hemos analizado, como ejemplos más ilustrativos del sinnúmero de variaciones y aplicaciones funcionales que podemos incluir bajo este aspecto, nos lleva a reforzar la posición que sostiene una ampliación en el terreno de la clasificación de las proposiciones con el propósito de comprender en ella y concebir como tales aquellas palabras o conjunto de palabras que expresen, o más exactamente, sugieran un pensamiento completo.

Si con esto incluyéramos todas las expresiones que tendrían su equivalente en la fórmula sujeto-predicado, quedarían por considerar aquellas en que tales nociones se delimitan en nuestra mente más o menos imprecisamente como, "¡Adelante!, ¡Alto!, ¡Silencio!, o bien, citando a Grattan y Currey, de su "*Our Living Language*".

"Situación: Una persona mal educada entra en la sala sin quitarse el sombrero. Expresión: ¡Sombrero!".

O el caso en que una palabra admite diversas formas de interpretación determinadas por la circunstancia, por ejemplo:

"—*Doing anything tonight?*"

—*No, why?*" (de "*Conversational English*", B. J. Ball)

en que observamos: elipsis del auxiliar y del sujeto en la pregunta y negación e interrogación en la respuesta. La negación "No" equivale a la proposición negativa "I am not doing anything", y el adverbio interrogativo "why", basándose en la circunstancia, apropia un significado especial a la situación y equivale, por lo tanto, a "why do you ask?".

Y, por último, de Shakespeare:

"*O, horrible, O, horrible!, Most horrible!*" (Hamlet).

La naturaleza particularmente afectiva de estas expresiones, como todas las manifestaciones de nuestra sensibilidad, son, sin embargo, conscientemente aprehendidas. La afectividad es fuerte, pero no deja de ser captada sino como un hecho complejo que supone situaciones complementarias sin las cuales no tendría la significación debida. La palabra "horrible" expresa una idea abstracta y general, usada en Hamlet,

se particulariza por su referencia a una situación que la provoca. ¿Cuáles son los hechos que sirven de sustentáculos? La relación que hace el Espíritu de Hamlet de las circunstancias que llevaron a su muerte, culmina con una exclamación:

"*Cut off even in the blossoms of my sins,
Unhouse'd, disappointed, unanel'd
No reckonning made, but sent to my account
With all my imperfections on my head.*"

(Eliminado aún en la flor de mis pecados,
Sin sacramento, desilusionado, sin la ex-
[tremaunción
Sin haber ajustado, sino que enviado a dar
[cuenta
Con todas las imperfecciones sobre mi ca-
[beza:).

Es horrible cuando un hombre es eliminado sin habersele permitido tranquilizar su espíritu. Los hechos y acontecimientos que se relacionan y acumulan ascienden gradualmente en su curso hacia la expresión llena de sentimiento que los califica como totalidad. De ahí que la expresión emotiva implique una serie de elementos que hace de ella una condensación resultante de compleja significación. Como resultante, los hechos son *horribles*, la imagen y sentimiento producidos quedan sintetizados en el término "horrible".

Pasemos ahora a considerar la proposición como tal, es decir, como compuesta de sus elementos esenciales, sujeto y predicado. De los fenómenos sintácticos dentro de la proposición, la predicación incompleta de un verbo transitivo merece mención especial. El verbo transitivo afecta a un complemento directo lisa y llanamente, o bien, lo requiere con algo más que lo complemento. Así, en "*He wants me to go*", el complemento directo "me to go", se presenta como una unidad proposicional en que el acusativo deja sentir su acción como agente del infinitivo. En otras palabras, nos encontramos aquí ante una conjunción de dos funciones: acusativo-sujeto. Trasladado el ejemplo al castellano tenemos: "él quiere que yo vaya" y observamos que el complemento directo es una proposición subordinada a cuyo sujeto en nominativo le sigue la forma verbal finita. Limitándonos a estos dos componentes de la proposición, o sea, "yo vaya", su carácter es primordialmente nominativo, por decirlo así. Sin embargo, forma

parte del complemento directo "que yo vaya" y es, entonces, el "que" que llama especialmente nuestra atención. Es significativo que este "que" indique hacia adelante, es decir, hacia "yo vaya" y que, formulado de la manera siguiente: "él quiere esto (= que): yo vaya", nos dé un cierto carácter apositivo y predeterminativo. Ahora bien, este "que", que por su relación con el verbo que le afecta se concebiría en caso acusativo y al actuar apositivamente sobre lo que sigue, trasladaría este carácter a "yo vaya", a pesar de presentarse en nominativo, se omite en inglés, produciéndose, por lo tanto, el efecto del verbo transitivo que determina el caso acusativo, pero que, como contracorriente, la fuerza verbal del infinito se opone a su acción, haciéndolo involucrar una función nominativa, o sea, como sujeto del infinito.

Semejante a esta construcción cuyo predicado presenta la condensación funcional que hemos analizado, existe la formación complementaria predicativa como en, "They chose him chairman", "lo eligieron presidente", es decir, el complemento "him" necesita la completación "chairman", ya que, "they chose him", predicción incompleta, requiere una asignación o especificación que justifique el resultado de elegir. Según esto, "him chairman" puede representarse como el equivalente a una proposición en que "him" sugiere el sujeto y "chairman", el predicado, restando sólo suplir la forma copulativa necesaria. En otras palabras, el acusativo, "him chairman" corresponde a la proposición resultante: "he became a chairman", pues, la consecuencia de esta elección es que alguien llega a ser presidente. Curme considera el caso como "objective predicate accusative", es decir, acusativo cuyo complemento desempeña la función de predicado. "Objective" por ser predicado de un "object" (complemento), más gráficamente:

"They chose H I M C H A I R M A N"
object objective predicate
accusative: forma distintiva: "objective predicate".

Otra denominación usada por Curme que merece mencionarse, es la llamada "objective predicate genitive", o sea, la relación predicativa en forma genitiva desempeñaría un papel predicativo en la misma forma que la unidad acusativa que

acabamos de analizar. Tomemos su ejemplo: "He painted the door (of) a green colour". Las frases introducidas por la preposición "of" se consideran construcciones genitivas. Hemos de observar que estas construcciones comprenden una diversidad de otras denotaciones además de la de posesión. La equivalencia literal al traducir la cita como "El pintó la puerta de color verde" nos permitirá hacer uso de los términos en castellanos en nuestro análisis. "La puerta", acusativo, requiere en este caso algo que la complemente y al mismo tiempo la especifique, "de color verde" pero, "la puerta" adquirió un color como resultado de "pintarla", de ahí que no podamos considerar "de color verde" como calificativo propio de puerta, ya que ésta es una nueva cualidad, algo que no pertenecía a ella, algo que *llega a ser* como resultado de una ejecución verbal. Recordemos el *Ergebnisobjekt* de que habla Jespersen en su "The Philosophy of Grammar". La frase genitiva "de color verde" actúa como predicado del complemento "puerta" en el sentido "la puerta llegó a ser de color verde". Esta construcción viene a ser una transición hacia el uso más frecuente con la preposición "of" omitida: "He painted the door a green colour". Análogas construcciones derivadas como "he is my age", "you are my size", etc., refuerzan la función predicativa de la forma genitiva que, como predicados en una proposición copulativa, actúan manifiestamente como calificativos del sujeto.

De la proposición simple cuyo predicado nos ha presentado estos casos de contracción, o más bien, de condensación funcional, pasemos a la proposición subordinada. La clasificación general consulta tres formas: proposición subordinada adjetiva, sustantiva y adverbial. Según la función que pueda desempeñar en la proposición compuesta (en inglés, compleja) se consideran en la clasificación de Curme las siguientes: proposición subordinada como sujeto, predicado nominal (predicativo), complemento (directo, indirecto, genitivo), atributo (aposicional y adjetivo), modificativo adverbial, complemento de una proposición.

De esta clasificación tomaremos algunos casos que ilustren estructuras funcionales de interés para nuestro propósito. Entre éstos puede llamar la atención la proposición subordinada como cláusula genitiva. Hemos observado anteriormente la significación genitiva de la preposición "of", de ahí que consideremos una cláusula introducida

por "of" como genitiva y como ella complementa a un verbo transitivo, la denominación queda justificada. "*I reminded him of how he could get it*". La cláusula genitiva "how he could get it" complementa directamente al verbo "remind" el cual rige la preposición "of". El hecho de que un verbo transitivo requiera la preposición "of", o sea, la forma genitiva, se presenta en inglés antiguo: "*ðær abidan sceal maga miclan dōmes*", Beowulf: el verbo "abidan", esperar, rige el caso genitivo "dōmes", juicio, propiamente, "de juicio". "Allí debe esperar Grendel (de) un gran juicio" (enjuiciamiento). La cláusula forma el complemento de una preposición. Como unidad preposicional evidentemente modifica al verbo con denotaciones adverbiales de las más variadas acepciones. En este caso el significado de la preposición juega un papel determinante. "*He stepped up to where she was knitting*" ilustra claramente la relación adverbial de lugar de la cláusula que, completada con la idea de dirección aportada por el grupo preposicional "up to", modifica al verbo de movimiento "stepped". Una apreciación diferente resulta cuando la acción verbal no es de movimiento como, "*He insisted on what should be done*", "él insistió en lo que debiera hacerse", que podría interpretarse adverbialmente como "insistió en dirección a, respecto a", o bien, considerar la cláusula como complemento de "insist on", pues, es particularidad del inglés tomar como una unidad a un número de verbos cuya preposición se asimila a su significado. Y esto se comprueba trasladando la preposición de la voz activa a la pasiva, por ejemplo, "*They laughed at him*", "*He was laughed at*" en que la preposición tiende a formar un compuesto con el verbo más bien que a regir un complemento. En este caso "laugh at" se convierte en verbo transitivo y "him", por lo tanto, lo complementa directamente. En nuestro ejemplo se siente la cláusula como complemento directo, como la cosa "insistida", "insisted upon", o sea, "*What should be done was insisted upon by him*", segundo aspecto de la cláusula preposicional de aplicación muy frecuente en inglés y que explica la peculiar estructura que termina en una preposición aparentemente desvinculada sintácticamente.

Esta formación, en su caso más simple como verbo preposicional, se extiende idiomáticamente a lo que Jespersen llama "prepositional verb phrases", "frases verbales preposicionales, como por ejemplo, "to take

notice of", "make fun of", "take care of", etc., en que la base verbal se amplía por medio de un sustantivo más una preposición regida. La naturaleza de estos compuestos es tal, que la función del sustantivo con respecto al verbo se debilita para dar paso a una noción de conjunto como una totalidad que expresa una acción bien definida. En "*They made fun of him*", "him", por lo tanto, se estima como complemento directo del verbo "made fun of". Así se siente y se comprueba, colocando la preposición en la voz pasiva, "*He was made fun of*" en que observamos a la preposición como asimilada a la denotación verbal.

De la preposición subordinada como modificativo adverbial cabe referirse ante todo a la diversidad de las clasificaciones que se han propuesto. Kruisinga y Erades incluyen dieciséis modalidades, Wendt, cuatro fundamentales en las que incluye una serie de variaciones derivadas de las *Modalsatz* y *Kausalsatz*; Sonnenschein, ocho formas; Mason, siete; Palmer, catorce; Curme, nueve, en las que considera diversos derivados. La diferencia de apreciaciones puede explicarse, según nuestro modo de ver, desde dos puntos de vista opuestos: tendencia a generalizar, encontrando en la diversidad de casos puntos de contacto que los incluye bajo un término básico y amplio; y tendencia a agotar las posibles denotaciones y, al hacerlo, dar mayor importancia a las diferencias y matices que a las semejanzas. Como complementación explicativa al problema de la clasificación consideraremos dos aspectos: lo que Wendt llama *Kürzung* y Curme, *Abridgment*, o sea, abreviaciones que pueden ser contracciones, tema en que hemos estado insistiendo, y elipsis o *Ersparung*, propiamente, economía. Al interpretar algunas modalidades adverbiales estableceremos el punto a que llega la elasticidad de las denotaciones.

Dentro del grupo de las cláusulas de manera o modo, tomemos la "as if-clause", o sea, la cláusula introducida por "as if" o "as though", "como si", ejemplo: "*She looked as if she had been crying*" "ella parecía como si hubiera estado llorando". Como cláusula de modo, puede determinarse, haciendo uso del adverbio interrogativo, "how, in what manner", ¿cómo se veía ella?, la preposición completa indica la modalidad adverbial de comportamiento, modo de ser o actuar. El verbo de la preposición principal es modificado, o mejor, determinado por la cláusula subordinada. Esta

determinación implica dos aspectos: uno comparativo y otro hipotético, "as if", "como si". Ella se parecía a una persona cuya apariencia era la de haber estado llorando. Simple comparación en que coincide la apariencia real de ella y nuestra imagen de personas de tales características. En seguida entra el elemento hipotético: dicha apariencia se produce en alguien, si ha estado llorando. Comparamos, pero no podemos dar por real la comparación, de ahí que supongamos. En buenas cuentas encontramos tres denotaciones bien definidas: manera, comparación, y condición, y haciendo uso de ellas, tratamos de *precisar una manera de ser suponiendo comparativamente*.

La relación "*attendant-circumstance*" incluida en este grupo por Curme, se denomina así por apoyarse en el hecho que la proposición subordinada expresa una circunstancia que sucede al mismo tiempo que la indicada por la proposición principal. ¿Por qué la incluye dentro de las proposiciones de modo o manera de ser? En verdad, ella, en cierto grado, es una respuesta a, ¿de qué manera, cómo?, pero su carácter aposicional ¿no está acaso pesando dos circunstancias en cuanto ocurren al mismo tiempo más bien que como indicativo de manera de ser? La denominación responde más a la primera parte de nuestra pregunta que a la segunda. Esta observación también podemos referirla a la designación "*alternative agreement*", o sea, concordancia alternativa, pues una proposición de esta clase establece la ocurrencia de dos hechos que, en vez de ir lado a lado como en el caso anterior, el indicado por la proposición subordinada sucede según una disyunción de la proposición principal. Contesta también a nuestra pregunta, ¿de qué manera o cómo?, aunque en este caso, en el establecimiento de hechos en cuanto se relacionan entre sí, tiene más fuerza la idea general de manera de ser o actuar que en la forma anterior. Y puede agregarse que la idea de resultado va implícita en las posibilidades involucradas por la disyunción.

El análisis de las estructuras adverbiales que hemos tomado a manera de ejemplos representativos de un amplio campo más o menos exhaustivamente tratado por las gramáticas, nos lleva a confirmar el hecho idiomático que podemos estimar como: flexibilidad sintáctica y semántica de un conjunto de palabras que representa lo caprichoso y, en muchos casos, lo complejo del pensamiento humano. Nos induce también

a establecer el hecho que su complejidad no permitiría reducir estas modalidades a un número determinado de categorías debido a la multiplicidad de matices implícitos en las formas verbales y en las relaciones entre las proposiciones, pues muchas veces, como ya lo hemos ilustrado, presenta dos o más significaciones adverbiales. Una base, posiblemente más segura para clasificar las cláusulas adverbiales podría ser toda la serie de denotaciones indicadas por los adverbios, que es lo que trata de hacer Palmer, cuya clasificación llega a consultar: *time, duration, place, and direction, distance, cause, purpose, effect, condition, contingency, reservation, concession, manner, comparison, proportion, or sea*, catorce categorías que, a pesar de todo, no comprenderían todas las posibilidades.

El otro aspecto por presentar referente a las abreviaciones es ampliamente tratado por Curme y Wendt. Ya nos hemos referido a las abreviaciones o contracciones hechas a base del infinitivo, participio presente y gerundio. Completaremos este importante aspecto lingüístico con algunas consideraciones respecto a formaciones de esta naturaleza que serían equivalentes a proposiciones subordinadas adverbiales. Curme, en muchos casos, considera como tales usos de elipsis evidentes. Creemos necesario distinguir entre una abreviación, contracción o condensación, como preferimos denominarla, y un caso de elipsis propiamente tal. Así, "*When young I used to read history books*", un "abridgment" temporal de Curme, nos parece un simple ejemplo de elipsis, ya que se ha omitido la forma verbal "I was"; en cambio, el uso del participio presente en "*Having finished my work, I went home*" lo estimamos como una contracción o mejor, una condensación, puesto que no hay omisión, el pensamiento se presenta completo con todos sus elementos que contiene y subentiende, pero no omite, pues tomamos subentender en su sentido más estricto de comprender o llevar implícitamente en su contenido. La palabra contracción expresa el fenómeno más o menos exactamente, ya que la usamos para el caso de "don't", por ejemplo, en el cual hay efectivamente una unión de dos palabras que existen separadas, o la usamos para significar un pensamiento (no palabras) cuya representación es el reflejo de comprensibilidad. Como podemos ver, la palabra contracción admite dos posibilidades y, por lo tanto, no sería el término más exac-

to. La palabra "abridgment" indica la idea de compendiar, abreviar, que estaría más cercana a nuestra interpretación. Condensación, en cambio, puede ofrecer una descripción más adecuada del hecho, si lo concebimos, no como resultado, sino como forma original en que se expresa comprensibilidad del pensamiento en cuanto es trasladado a su término equivalente. Wendt distingue, concordando con nuestro punto de vista, entre "Kürzung" y agrega entre paréntesis "Verdichtung" que equivale a nuestra condensación, y "Ersparung" que explica como: se presenta "wo nach temporalen Konjunktionen das Prädikatsverbum entbehrlich ist", como verbo prescindible después de conjunciones temporales. Sus ejemplos coinciden, por lo tanto, con las formas verbales no finitas como bases distintivas de condensación.

La presentación de los aspectos lingüísticos del inglés que hemos hecho y tratado de enfocar desde el punto de vista idiomático, es decir, como fenómenos que reflejan la movilidad del pensar, aplicando para su explicación el criterio gramatical fundado en nociones y categorías existentes, ha tenido como objeto hacer resaltar los hechos siguientes: el aspecto idiomático de las estructuras es tan amplio y susceptible de las más variadas aplicaciones que una interpretación gramatical requiere mayor elasticidad; y, la proposición, como nos la presentan la mayoría de las gramáticas, no puede considerarse como un marco definitivo que represente el pensar, ya que el factor *sugerente*, sea de la relación sintáctica o de ampliación semántica, es de valor decisivo. Esto nos lleva a incluir dentro de nuestros medios explicativos la actividad del subconsciente.

La interpretación gramatical desde el punto de vista lógico o de tendencia científica, consistente en normas y sistemas, de carácter esencialmente estático, requiere, por lo tanto, para su completación el elemento subjetivo, la manifestación del sentimiento y de la actividad del subconsciente, en cuanto es representado por la palabra. Las variaciones semánticas pueden obedecer, en gran parte, a nuestras disposiciones; nuestros juicios, trasladados objetivamente a la proposición, pueden encerrar variaciones de certidumbre o pueden ser resultados de la preponderancia de un motivo o un móvil. Ellos en general, se equilibran entre aquellos juicios de marcado valor representativo y aquellos expresivos de nuestra afectividad. Podemos clasi-

ficar con Schrijnen, "*Indogermanische Sprachwissenschaft*", en *Gefühls- und Begriffsäusserungen*", es decir, expresiones afectivas y conceptuales.

Tomemos un trozo de "Ulysses" de James Joyce:

"He touched the thin elbow gently: then took the limp seeing hand to guide it forward.

Say something to him. Better not do the condescending. They mistrust what you tell them. Pass a common remark.

—The rain kept off.

No answer.

Stains on his coat. Slobbers his food. I suppose. Tastes all different for him. Have to be spoonfed first. Like a child's hand his hand. Like Milly's was. Sensitive. Sizing me up I daresay from my hand. Wonder if he has a name. Van. Keep his cane clear of the horse's legs tired drudge get his doze. That's right. Clear".

"Tocó ligeramente el delgado codo: en seguida tomó la mano floja y vidente para guiarla adelante.

Decirle algo. Mejor no hacerse el condescendiente. Desconfían de lo que se les dice. Hacer una observación corriente.

—La lluvia se ha mantenido alejada.

Ninguna respuesta.

Manchas en su vestón. Babosea su comida, supongo. Todos los sabores diferentes para él. Primero tienen que ser alimentados a cuchara. Su mano como la de un niño. Como era la de Milly. Sensitiva. Muy probable me está evaluando con su mano. ¿Cómo se llamará? Vagón. Apartar su bastón de las patas del caballo cansado esclavo del trabajo consigue echar su dormida. Eso es. Libre."

Primeramente tenemos dos proposiciones que describen dos acciones ejecutadas por el personaje, el cual se presenta como observado en la acción de "tocar" y después "tomar" con cierto propósito. Proposiciones coordinadas unidas por el vínculo de sucesión. En el término "*seeing hand*", "mano que ve", el participio califica a "hand" como ejecutante. Como término sugerente es el más importante de las dos proposiciones, es el que nos deja apreciar al escritor notable por la precisión de sus aplicaciones. En posesión de la imagen del ciego ayudado por el personaje a cruzar la calle, como aspecto especialmente objetivo, pasamos al opuesto, al subjetivo. La mente habla por medio de proposiciones sin sujeto. ¿Por qué sin sujeto? Pues, éste daría mucho énfasis a la objetividad. La mente

formula misteriosamente, su único sostén es la personalidad, es ese yo afanosamente ocupado en que ella capta, asocia y razona. La mente acciona como resultado de un carácter formado. Primero aconseja, luego, duda, pues hay un hecho de conocimiento común, "Ellos desconffan...". En seguida, se sobrepone el sentido común, el criterio, lo más apropiado, y se pronuncia al exterior: "La lluvia...". Esta es la conclusión como observación de una circunstancia que resulta no tener mayor importancia, pues, "no hay respuesta".

Sigue funcionando la mente, observa y habla internamente. No puede detenerse en su acción, sus manifestaciones no llegan al mundo objetivo, sin embargo, existen, hay conciencia de ellas, son pronunciamientos subconscientes que están por aflorar. Sin exteriorizarse, observa hechos, supone, infiere, asocia. "Manchas en su vestón", sentido proposicional completo, "las manchas" están allí, no hay necesidad de decir que "están" o "hay". Las "manchas" tienen existencia, la existencia está en ellas. La mente, enfocada sobre un objeto, hace resaltar la acción ejecutada por él, el sujeto, después de todo, no tiene mayor importancia significativa. El "ser" está implícito en el sustantivo mismo. "Todos los sabores (son) diferentes para él". Proposición sin cópula que establece una relación apositiva, de equivalencia entre el sujeto y el predicado nominal. La cópula ha perdido su significación de existencia y relación, y es que la mente al aplicarse a un objeto involucra la idea de existencia, al conectar con ciertos calificativos, éstos adquieren existencia por referencia. ¿La visión tiene que ver con la determinación del sabor? La mente sigue en su trabajo, estableciendo hechos y asociando, determinando causas y llegando a conclusiones, se comporta lógicamente hilvanada en sus razonamientos. Asocia por semejanza "Como la mano de un niño", "Como la de Milly". La caracteriza como "sensitive", un único adjetivo que subentiende una interpretación proporcional completa. No importan los otros elementos, lo que importa es "sensitiva", receptora de sensaciones y, en este caso, con la facultad para apreciar a través de las sensaciones, "Sizing me up", "evaluándome, tomándome las medidas". Salto asociativo: "¿Tendrá algún nombre?". El mundo exterior se hace presente con un objeto: "Vagón", que se encuentra en el camino por el cual van avanzando. Un sustantivo como expresión de un pen-

samiento completo. Lo que falta desde el punto de vista proposicional lo suple la mente en su visión interna de relaciones. Luego aconseja, "Que no se acerque su bastón a las patas del caballo" y observa con cierto matiz afectivo, "esclavo del trabajo que echa su dormida".

Nuestra interpretación confirmaría los hechos siguientes: la mente prescinde de elementos que pueden considerarse superfluos y los suple con la facultad *relacionadora* y *sugerente* que tienen los conceptos cuando se usan asociativamente; el sujeto de una proposición pasa a un plano de importancia secundaria; la existencia de un sujeto no necesita recursos que la indiquen, la mente enfoca un objeto y éste existe, de ahí, el relativo valor de la cópula y formas como "hay, etc."

Citemos, ahora, de Hamlet:

- "King. *Now, Hamlet, where's Polonius?*
 Ham. *At supper.*
 King. *At supper! Where?*
 Ham. *Not where he eats, but where he is eaten: a certain convocation of politic worms are e'en at him. Your worm is your only emperor for diet: we fat all creatures else to fat us, and we fat ourselves for maggots: your fat king and your lean beggar is but variable service; two dishes, but to one table: that's the end.*
 King. *Alas, Alas!*
 Ham. *A man may fish with the worm that hath eat of a king, and eat of the fish that hath fed of the worm.*
 King. *What dost thou mean by this?*
 Ham. *Nothing, but to show you how a king may go a progress through the guts of a beggar."*

La idea directriz del razonamiento de Hamlet es la insignificancia humana. "Vuestro gusano es vuestro único emperador como comida", proposición de significación compleja y profunda en la cual, tras el velo de lo incomprensible, se oculta una verdad plena de filosofía. La imagen producida tiende a representar simbólicamente el sentimiento de desprecio por el ser humano que encuentra su símil en el gusano, el equivalente figurado del hombre bajo, mezquino, que se arrastra, que puede ser pisoteado y que se alimenta en el proceso de la descomposición. "Your worm is our only emperor for diet", su insignifi-

cancia como ser humano y su categoría como gobernante son equivalentes, aun como emperador sirve de alimento: "engordamos a todas las otras criaturas para que nos engorden, y nos engordamos para los gusanos": proposición explicativa que muestra el proceso circular, la acción verbal se dirige sobre un objeto diferente del sujeto y después afecta a éste reflejamente. "Rey gordo" y "mendigo flaco", los opuestos se complementan, la visión de círculo como último significado de la vida, de integración y desintegración, progresión y regresión, conduce a la ironía de las circunstancias: "mostrar cómo un rey puede pasar por las tripas de un mendigo", como mendigo, alimenta la opulencia, su existencia es condición necesaria para que exista el opuesto. En este proceso el camino ascendente de círculo, de integración y progresión, es considerado como aparente, contingente y falso, y la raíz de esta concepción se encuentra en el sentimiento provocado por este mundo "out of joint".

Las proposiciones pronunciadas por Hamlet presentan los siguientes aspectos: fundamentadas en un sentimiento de desilusión, son de carácter intelecto-afectivo; su encadenamiento esencialmente deductivo; y el simbolismo como medio más descriptivo de la verdad.

En esta forma hemos considerado la proposición como manifestación del pensar lógico y asociativo por un lado, y como expresiones de reacciones afectivas por otro. Otro aspecto en la enunciación de un pensamiento es el referente al énfasis, ritmo y tono como factores determinantes de significación. Para concluir esta presentación nos referiremos brevemente a este último aspecto. Tomemos algunas ideas contenidas en "*Grammatik der englischen Spradache*" de Max Deutschbein. En el capítulo II, dice "*Rhythmus ist allem lebendigen Geschehen eigen*". Lo animado, lo vivo, aquello que implica movimiento o actividad, es regido por la ley del ritmo. Se le reconoce como la relación de tensión entre dos puntos, en el lenguaje, entre lo esencial

y lo no esencial. La coexistencia de lo homogéneo y lo heterogéneo es lo esencial, y esto implica la alternación de los diversos sonidos y tonos, sílabas, palabras, proposiciones largas y cortas, elementos intelectuales y sentimientos, conscientes e inconscientes. Su esencia se encuentra en el equilibrio variante de la tensión. El determina el sentido de una expresión y junto con el tono forma lo más importante de lo musical e inconsciente del lenguaje.

Como principio fundamental el ritmo ha sido objeto de especial consideración en las concepciones filosóficas del universo y de la vida: Heráclito y Pitágoras ya nos hablan de la armonía de lo objetivo, de la presencia de los opuestos como motivos de la existencia. El pensamiento concebido como movimiento de las aguas de un río, de variadas ondas íntimamente ligadas entre sí, formando unidades de complejas estructuras, como son los juicios, no pueden dejar de obedecer la ley del ritmo. De ahí que, mientras las modalidades de las relaciones sintácticas de variados valores constituyen un aspecto de especial interés gramatical, las variaciones en la significación debidas al ritmo y tono, complementan el cuadro de una proposición.

Así, para ilustrar nuestro punto, citemos un ejemplo de Deutschbein, "You've lived here all the time", proposición que puede indicar cinco diferentes significaciones que corresponden a otros tantos caracteres melódicos: simple afirmación, interrogación informativa, interrogación de extrañeza, duda, y afirmación irónica.

La gramática, por lo tanto, en un sentido más amplio, perseguiría el análisis de una proposición desde los siguientes puntos de vista: explicación lógica y asociativa de las relaciones entre los elementos constituyentes de una proposición; carácter afectivo o puramente representativo, o ambos combinados como factores influyentes en la significación de la proposición; y ritmo, énfasis, tono y melodía como índices significativos.